

El destino de Zoston

Capítulo 1

La mazmorra era fría y oscura, 5 personajes se revolvián inquietos en sus asientos desplegados alrededor de una inmensa mesa ennegrecida por el paso de incontables años. Todos observaban con mal disimulada atención la puerta situada al fondo de la sala, esperando... De pronto la puerta se abrió de golpe y varios de los presentes no pudieron evitar un gemido ahogado.

La figura que se recortaba en la entrada era alta, delgada, muy delgada, su porte era majestuoso podría pasar por el más noble caballero, de no haber sido por su rostro. Sus facciones eran hermosas pero su belleza fría y cortante te traspasaba como un puñal, su boca estaba en una mueca de firme determinación, y en sus ojos negros como la noche brillaba una poderosa llama que contrastaba con su mortal palidez.

Las 5 figuras permanecieron durante unos instantes paralizadas en una muda contemplación al vampiro. No eran personas cualquiera: Al lado derecho de la mesa se hallaba un hombre de mediana estatura y porte orgulloso cuyo negro bigote y su opulenta armadura lo señalaban inequívocamente como un caballero imperial, a su lado se sentaba un anciano de cuerpo decrepito que respiraba con patente dificultad y junto a él un hombre pequeño y obeso intentaba evitar sin éxito el temblor de sus manos; al otro lado sólo había dos figuras, una horrenda criatura similar a un necrófago gigante y al lado de la cual un orco negro se sentía pequeño y empezaba a desear estar en otro lugar.

- Llegas tarde Zoston. Estoy cansado de esperar y empiezo a arrepentirme de haberte prestado la ayuda que me mendigaste - bramó indignado el caballero imperial, sin embargo un asomo de miedo se percibía bajo sus gritos

El vampiro sonrió enigmáticamente

- Disculpá la espera Lord Fistaz Conde de Stirland, pero debía poner a punto ciertos detalles del plan. Bien, decidme ¿habeis cumplido todos con vuestra parte?

- Grimgor sólo espera tu señal para atacar por el norte, Von Carstein - afirmó el orco, ahora más cómodo

- Perfecto. ¿Has traído el libro que pedí al gran caudillo?

- Aquí lo tengo - respondió mientras mostraba un volumen de negras tapas y que a todos luces era muy antiguo

- Por mi parte, mi ejército han penetrado en Ostermark y tal y como están las cosas el odio desatado entre los condados me permite asegurar que no encontrarás oposición en ninguno de los 2.

- comentó impaciente el Conde Elector

- Por supuesto mi querido conde, tanto uno como el otro verán la invasión como un medio para librarse de su molesto vecino. Pero decidme Mactis habeis cumplido vos con vuestra parte del trato
- dijo el vampiro dirigiéndose al enfermo anciano
- Sus cenizas ya os han sido entregadas mi señor
- Es decir todo ha salido según lo previsto y nadie sospecha de vos, ¿no es cierto?
- ¿Quién sospecharía del viejo mentor del emperador? Se contentarán con realizar una purga de Lahmias y seguidores del caos en la ciudad
- Nosotros también hemos cumplido, tienes en Sylvania la mayor horda de necrófagos jamás reunida- declaró la extraña bestia con una voz cavernosa que inundó la estancia con una peste a muerte- y gracias a mi colega el mercader ha podido ser transportada delante de las narices del mismísimo emperador sin levantar sospechas
- Todos hemos cumplido excepto tú Von Carstein, les hora de que cumplas tus promesas engendro!
- Tranquilizaos conde, todos recibiréis lo que os corresponde, vos seréis el emperador de la mitad sur del imperio, Grimgor Diel'ierro el norte, el clan Strigoi se instalará en Sylvania, Mactis recuperará su juventud eternamente y Hugh Luzer mercader de Nidemburg se convertirá en Sir Hugh Luzer señor de Nidemburg

Todos los presentes sonrieron relajados, incluso el gordo mercader parecía a gusto, soñando sin duda con un brillante futuro.

- Yo siempre cumplo mi palabra - afirmó el vampiro al tiempo que estallaba en una terrible carcajada.

Como si esas palabras fueran algún tipo de señal una turba de espectros surgió de las paredes de la mazmorra, pero ni siquiera los horribles gritos sus invitados mientras eran descuartizados por los ansiosos espectros pudieron apagar las risotadas del vampiro.

Horas más tarde, la sala se encontraba desierta pero sus ecos todavía resonaban envolviendo las palabras que flotaban en el aire "yo siempre cumplo mi palabra"

Capítulo 2

Dorfius se levantó temprano esa mañana como todos los días para trabajar la pequeña parcela que era sustento de su familia, con 23 años había realizado la misma rutina desde que tenía memoria, madrugaba, tomaba un escaso desayuno a base de productos que ellos mismos obtenían y caminaba a través de la calle mayor de su pequeña aldea hacia los campos. Como todos los días saludó a su

anciano vecino, como todos los días se encontró con su amigo Fasfert y caminaron juntos mientras hablaban de lo de siempre, y como todos los días la guarnición del pueblo se encontraba lejos luchando en algún conflicto local en los alrededores. Así había sido y así sería para Dorfius, sus hijos y los hijos de sus hijos, o al menos eso creía.

Pero ese día no era como todos, el joven no sabía porque, pero una sensación de ahoga le inundaba el pecho llenándolo de angustia. Un terrible presentimiento le hizo abandonar su tarea, correr a una colina y otear el horizonte, entonces lo vio... Eran miles, varios miles, sus cuerpos descarnados se dirigían silenciosamente hacia la aldea, junto a ellos se movía una nube etérea y vaporosa en la que se distinguían horribles formas y rostros terroríficos. Con los ojos desorbitados por el terror distinguió al frente de la comitiva de muertos un estandarte

- ¡No, no, no! Es imposible... ¡Esto no puede estar pasando!

Ese estandarte permanecía vivo en los relatos de los ancianos alrededor de la hoguera, su solo nombre evocaba terror, eran 2 ojos rojos y malignos y por algún tipo de conjuro o de efecto óptico, no importaba donde estuvieras porque los ojos parecían verte solo a ti, era el estandarte que habían portado Vlad y Manfred mientras sembraban el terror, era el estandarte de los Von Carstein.

Con un paso lento y tranquilo Dorfius se dirigió a su casa, viéndolo todo como a través de la niebla, no se inmutó cuando su casa comenzó a arder, tampoco reaccionó cuando su madre fue descuartizada delante de sus ojos, ni mucho menos cuando un esqueleto atravesó su cuerpo con una espada segando su vida.

En la lejanía 2 figuras contemplaban satisfechos la matanza desde sus negras monturas.

- Que te parece Mordrecon, llamará esto la atención del imperio

- No me cabe la menor duda, Sire, en una semana esta comarca reunirá un patético ejército de compañías libres para intentar detenernos.

- Es previsible. Ahora ordena la retirada de toda la hueste a Silvanya y deja aquí dos batallones de zombis.

- ¡Pero señor, podemos vencer a esa chusma! Si deja aquí 2 batallones seran masacrados y el imperio recuperara las aldeas que hemos arrasado. ¡Quedaremos como estúpidos!

- De eso se trata, amigo mío, de eso se trata...

Capítulo 3

- ¡Pero Alteza, no ha sido mas que una desarrapada horda de zombis !

- No lo dudo Flackfort, no lo dudo. Pero de todas formas esto significa que los malvados condes vampiro han regresado a Sylvania y no les preocupa desafiar al imperio

- Si, desafiarlo con unos pocos cientos de zombis que han sido masacrados en el primer choque contra un batallón regular, de no ser por las cuatro aldeas que han destruido su comandante me inspiraría lástima, ¡ pobre ingenuo !

Hacía una semana que a la corte de Altdorf había llegado la preocupante noticia de que un ejército de no muertos sembraba el terror en la frontera con Sylvania, noticia que se sumaba al inesperado (aunque largamente temido) conflicto entre los condes de Ostermark y Stirland, el último de ellos desaparecido en circunstancias misteriosas. Sin embargo, para alivio de la corte imperial el número de no muertos era ridículamente pequeño y parecían carecer incluso de líder, por lo que todos volvían a respirar tranquilos, todos excepto Su Alteza el Emperador Karl Franz.

- Escuchadme Duque, como jefe militar del ejército imperial, os habréis dado cuenta de que no podemos permitirnos el lujo de que el Conde Vampiro que controla ahora Sylvania aprenda de su error y acumule fuerzas.

- Desde luego Alteza pero...

- Si lanzamos ahora un ataque masivo a Sylvania los vampiros estarán indefensos, y ¡ por Sigmar que purificaré esa tierra maldita a sangre y a fuego para que no vuelva a ser una amenaza!

- Su entusiasmo es admirable sire, pero me atrevería a indicar que la amenaza de los orcos en el norte reclama la atención de todas nuestras fuerzas.

- Los orcos son imprevisibles, pero después de su última derrota pasará un tiempo hasta que vuelvan a amenazarnos, y en el peor de los casos no actuarán hasta el verano. Creo que para la campaña que nos aguarda 5 meses será mucho más que suficiente.

- Bien sire, como siempre vuestras sabias palabras iluminan mi pobre razón, daré aviso a las tropas y convocaré al Estado Mayor, pero no esperéis mucha ayuda de los condados en conflicto.

- No tiene importancia, las tropas regulares serán suficientes, el enemigo no está a nuestra altura.

- Eso espero - murmuró el duque mientras abandonaba la sala, pero en un tono tan bajo que el emperador no pudo escucharlo.

Capítulo 4

... hijo mío, este movimiento de los Von Carstein, no parece tener sentido, no alcanzo a comprender el sentido de una provocación tan directa con unos efectivos tan escasos. Algo no me cuadra, algo se me

escapa y conociendo a nuestros enemigos me invade un sudor frío sólo de pensarlo... Realmente parece que no tenemos nada que temer, después de la muerte de Manfred, hace cien años, Sylvania quedó tan débil que harían falta siglos para restaurar un ejército que pudiera ser una amenaza, ni siquiera el mismo Manfred (si como narran las leyendas, hubiera sobrevivido) podría ser una amenaza en tan corto tiempo. Sin embargo, me han llegado noticias inquietantes, parece ser que el Conde de Stirland fue visto por última vez en las cercanías de Sylvania, además nuestros espías me informan de que las Lahmias que tenemos vigiladas se muestran muy inquietas, y que los necrófagos parecen haber abandonado los cementerios, pero lo realmente aterrador es que ha habido un robo en el Gran Templo de Sigmar, alguien se ha llevado de las catacumbas la urna que contenía las cenizas del 100 veces maldito Vlad Von Carstein. Esto sólo puede significar una cosa: nuestro ataque ha sido previsto por su líder.

Hijo mío, nuestro emperador ya no es joven y es posible que el deseo de una gloria final haya nublado su perspicaz visión, por eso deberás partir esta misma noche hacia Sylvania para traer noticias de lo que allí ocurre, lleva contigo sólo a tus más fieles y abandona ese lugar maldito lo antes posible. El tiempo apremia

Tu padre

Bruce Vitmoore de Blackfort

Tred dobló cuidadosamente la carta guardándola en los pliegues de su capa, aunque aparentaba serenidad sus ojos brillaban de la excitación, esta era la oportunidad que había esperado toda su vida, para la que se había estado entrenando con los mejores maestros, que lo habían convertido en uno de los mayores guerreros de todo el Imperio. Ahora su padre se la ponía al alcance de la mano, ponía a su alcance la posibilidad de convertirse en un héroe.

No había un minuto que perder, rápidamente se vistió su brillante armadura, que se ajustaba perfectamente a su atlético cuerpo, ajustó su rubia cabellera para introducir su cabeza en un yelmo plateado y colgó un reluciente escudo a su espalda. De pronto se detuvo, respiró profundamente y atrevió la estancia dirigiéndose a un arcón de inscripciones doradas y ricamente tallado, casi con respeto reverencial sacó de su interior una espada de áurea empuñadura, perfectamente templada y equilibrada, la espada de los Blackfort, que en la antigua lengua significa "espada negra". Así era, la hoja de su espada era más negra que la misma noche y sus bordes estaban perpetuamente afilados. El origen de este arma era incierto, las leyendas sugerían que fuera arrebatada a un ser maligno por uno de los antepasados de Tred Blackfort.

El joven cabalgó sobre su rauda corcel hacia la plaza de la villa en la que se encontraban él y sus compañeros, todos nobles del imperio, mientras corría tocó un cuerno varias veces, y al poco tiempo 4 jinetes se reunieron con él en la plaza. Estos eran: Igor Von Ludfor, el gigante hijo del señor local, media más de 2 metros y su figura resultaba temible; Lilmugnd de Lognac, un activo joven bretoniano; Firimak Mazotemible, un hombre bajo pero extraordinariamente fornido, su figura y su carácter hosco fomentaban rumores sobre la pureza de su sangre humana y la posibilidad de que tuviera ascendencia enana; Oindo Cademin, hijo de un importante señor de Kislev.

Todos ellos se habían conocido en una justa hace 2 años, a pesar de sus diferencias su amistad nació al poco tiempo, y todos ellos se agruparon alrededor de la figura de Tred Blackfort, al que juraron seguir hasta que la muerte o el deber en sus tierras se lo impidieran.

Capítulo 5

Zoston releyó por enésima vez el libro que le había "proporcionado" Grimgor Diel'ierro, libro que el bárbaro caudillo había encontrado en las gigantescas innumerables cuevas de los skavens, libro traído hasta ahí por sus antiguos moradores, los enanos, libro que éstos consiguieron arrebatarse a un arcano demonio en la batalla en que Magnus derrotó a las hordas del Caos. Este libro contenía un resumen del comportamiento que regía las extrañas magias del caos.

Zoston se levantó lentamente del negro trono de obsidiana sobre el que reposaba y guardó el libro en una gigantesca estantería, repleta de negros volúmenes arrebatados a los maestros del mal, los necrarcas, que incluían 2 de los libros de Nagash el inmortal, varios volúmenes de magia Khemri y el temible Fiusten o libro de los elfos oscuros.

Se acercó a una larga mesa en la que solo había un viejo pergamino escrito y una pluma, sin dudar el vampiro escribió unas pocas frases y abandonó la estancia con el pergamino.

Atravesó los húmedos corredores de su castillo, descendiendo hasta llegar a una sala de proporciones titánicas en cuyo centro ardía un fuego tan intenso que no podía ser normal, alrededor de las llamas y formando una estrella de 5 puntas se encontraban negras figuras que entonaban extrañas salmodías.

En cuanto entró, una figura ataviada de rojo y con el rostro cubierto por un velo corrió hacia él.

- ¡Mi señor! Todo está preparado. ¿Lo habéis logrado?

- Si.

- ¿Estáis seguro?

- Tan seguro como puede estarlo un mortal que pretende desafiar a las fuerzas que rigen el mundo.

- Señor, si algo saliese mal...

- En ese caso, moriré.

- Por eso no temáis, si vos morís yo moriré también.

Por un momento una chispa de emoción cruzó la cara del vampiro, sus ojos se humedecieron y la voz le temblaba cuando dijo:

- No digas eso querida, no lo repetirás o abandonaré mi destino, mis planes largamente preparados y jamás me separaré de ti.

- No mi Señor, tenemos un destino, una venganza que cumplir, adelante, haced lo que debáis.

- Adelante pues...

Capítulo 6

Los 5 jinetes cabalgaban sin descanso rumbo a Sylvania, durante semanas atravesaron el camino real hacia Scirland, sin embargo, una vez allí el camino daba un gigantesco rodeo para evitar las temibles Montañas Negras hogar de una belicosa tribu de goblins, los CortaCabezas.

Al llegar a la encrucijada que desviaba el camino todos se detuvieron.

- Tred, hazme caso, no serán tribus de goblins lo que derrote a los 5 mejores caballeros del mundo - Lilmugnd el bretoniano.

- Mi padre siempre ha dicho que la prudencia es la principal virtud de un caballero - replicó Tred - Creo que correríamos un riesgo muy alto atravesando el bosque - opinó Oindo

- ¿Pero se puede saber que decís? ¿Nos hemos vuelto locos? ¿Acaso pensáis que nuestros padre podrían haber fundado el reino de haber temido a ridículos goblins? ¿Es ese el espíritu del gran Sigmar del que tanto habláis? ¿Huir de pieles verdes? No se que haréis vosotros, pero yo voy a atravesar el bosque, sólo si es preciso.

Los otros 4 miraron avergonzados a Lilmugnd, y con un nudo en la garganta penetraron en el paso de las Montañas Negras.

.....

Kilómetros más al norte en una cueva en las montañas un diminuto goblin contemplaba ansioso una bola de cristal, lanzó un gemido de alegría y corrió al interior de la cueva.

- Señor, señor, humano, tenemos humano en el pazo.

Dentro la oscura silueta de un colosal gigante se desperezaba:

- Por fin, ya estaba harto de la carne de goblin.

Capítulo 7

Cuando se acercó al Fuego su voz ya no temblaba, la chispa que alumbraba sus ojos se convirtió en una llama, en una mano sostenía una urna funeraria, en la otra un pergamino. Casi sin mirarlo comenzó a recitar las frases de su pergamino, frases arcanas, procedentes de los principales saberes del mal, una fusión de magias que muy bien podría arrojar a Zoston al plano infernal.

Cuando terminó arrojó el pergamino a las llamas, por unos segundos todo pareció igual. De pronto, las llamas crecieron de intensidad, su color se volvió negro, las figuras cubiertas de rojo emitieron horripilantes chillidos y se consumieron en el polvo, al mismo tiempo que Zoston era engullido por las llamas.

El vampiro abrió los ojos y no vio nada, solo oscuridad. Sintió que flotaba en un vacío atemporal. Abrió la boca para gritar pero se contuvo, debía mantener la calma, él era un Von Carstein, había llegado allí por una razón. Se concentró en el sentimiento que le daba fuerzas, el odio, y entonces lo vio, vio al ser que habitaba en ese abismo, era una sombra que llenaba el lugar, era la Muerte, y la Muerte habló

- No deberías estar aquí mortal, tu hora ha pasado, pero al mismo tiempo aún no ha llegado, eres un vampiro.

Zoston habló, sabiendo que lo que dijera determinaría su futuro en la eternidad.

- Divinidad, Señor de todos los Tiempos, desconozco la razón de por que estoy aquí, mi intención era la de aumentar mis poderes arcanos fusionando los saberes servidores del Mal.

- Ah... Los hechiceros, sus magias no tienen otro objetivo que el de alterar el equilibrio del cosmos. Von Carstein lo que pretendes es una aberración, deberás saber que las divinidades se oponen a tus designios, insignificante vampiro.

- Lo se Divinidad, pero no las temo, se que mi conjuro ha tenido éxito, y si todo sale como yo espero las almas se agolparán a las puertas de vuestros dominios.

- Está bien Von Carstein, pero ten en cuenta esto, si caes, los dioses se pelearán por atormentar tu alma hasta el fin de los tiempos.

- Sea.

- Muy bien, si quieres volver deberás entregarme algo a cambio.

- Por supuesto Divinidad, os ofrezco la urna que contiene el alma del mismísimo Vlad Von Carstein, que burló vuestros esfuerzos durante un milenio.

- Hasta más ver Zoston Von Carstein.

Capítulo 8

Los 5 compañeros cabalgaban a gran velocidad por el rocoso paso de las Montañas Negras, el terreno era desnudo y escarpado, formaba una gigantesca garganta alrededor de la cual se alzaban gigantescas paredes, casi verticales, de oscura roca. Era este un lugar donde aparentemente ningún ser podía vivir, pues la aridez del terreno impedía cualquier brote vegetal.

Durante horas galoparon en silencio, medio intimidados por las titánicas montañas, pero hacia el anochecer, el terreno se volvió tan pedregoso que debieron desmontar de los caballos.

- Maldita sea - rugió Igor - detesto este lugar, ¿cuánto queda Tred ?

- No lo se seguro, pero no más de unas pocas horas.

- ¿ Unas horas ? ¡Por Sigmar! Ya estoy harto, os juro que cuando lleguemos a la próxima aldea voy a emborracharme hasta que olvide este maldito viaje.

- Pues, yo no pienso dormir en unaapestosa posada, mañana tendréis que recogerme en el burdel del pueblo - afirmó Lifmuḡnd

Los demás estallaron en carcajadas, contentos de pensar en aventuras más alegres.

- Bah, eso siempre que el pueblo tenga burdel, porque aquí en el imperio, no sabéis vivir - dijo entre risas Ōinbo, el de Kislev -

A medida que caminaban las paredes de la garganta se fueron haciendo menos escarpadas, y apareció un pequeños sendero que partía de una elevada cueva y llegaba hasta el paso principal.

Sin embargo, el grupo avanzó despreocupadamente y en poco tiempo dejaron el sendero y la cueva a su espalda. De pronto, mientras discutían sobre los antepasados de Frirkmark Mazotemiöle, un grito desgarrador sonó desde la cueva, al tiempo que un objeto sospechosamente parecido a la cabeza de un goblin salía rodando al exterior.

Rápidamente Lifmuḡnd Igor Ōinbo y Tredd desenvainaron sus espadas y se giraron hacia la caverna, mientras Frirkmark hacía lo propio con su mazo. Desde el interior de la gruta sonó un vozarrón con tono cansado, seguido de voces más agudas.

- Adiós al factor sorpresa.

- Señor, ¿cree que se darían cuenta?

- Nooo, ¿no ves que son sordos? ¡ Claro que si imbecil !
- ¿ Ahora que hacemos ?

- Pues lo de siempre, escoria, lo de siempre...

Ante estas palabras sonó un grito de alegría, y una turba de veintenas de goblins abandonaron la cueva al grito de:

- ¡ A zaco, a zaco !

Ante esta imagen, nuestros héroes apretaron la formación y esperaron tranquilos al enemigo.

- Bueno, menos mal, sólo son goblins - exclamó Tred

- Cierzo, por un momento casi me preocupo - bromeó Lifmund

En ese momento, el mayor gigante que pudieran haber imaginado emergió de la negrura de la caverna, sujetando un garrote que podía pasar por medio pino.

- Preocúpate.

Capítulo 9

Es invierno, el patio de la fortaleza amanece cubierto de nieve, lo que causa entusiasmo entre los hermanos, el mayor, ágil y fuerte, lanza bolas de nieve a los 2 menores, que corren intentando esquivarlas, mientras que el más pequeño, de no más de 5 inviernos aplaude eufórico. Sus padres, también en el patio contemplan divertidos los juegos de los pequeños, mientras un grupo de copistas se afanan en copiar sus reales dictados. Corre el año 1160 y el emperador Mandred Mataskavens se esfuerza en reconstruir un imperio en crisis.

El padre ríe con un comentario de su esposa, pero su sonrisa queda helada cuando el jefe de la guardia, su amigo, aprovecha su distracción para hundirle su espada en el estómago; se escuchan gritos terribles cuando la guardia real comienza a asesinar a toda la corte. La emperatriz corre a proteger a sus hijos, que contemplan la escena mudos, pero es detenida por el jefe de la guardia, que tras colocarse la corona del emperador sujeta violentamente a la mujer y comienza a violarla. Sus hijos no contemplan la escena mucho tiempo, pues son degollados sin piedad.

Sin embargo, para el menor, los traidores arguyen un juego más divertido, aprovechando el invierno y su indefensión, un grupo de soldados lo lleva hasta un bosque cercano.

- Escucha principito, ahora vas a internarte en el bosque.

- Somos tan buenos que te perdonamos la vida.

- Eso si, si intentas salir del bosque te mataremos.
- Deberás atravesarlo
- Pero tranquilo, es sólo una semana de viaje
- A caballo
- Venga, estúpido, ¡ al bosque !
- ¡ Alto ! ¿ No deberíamos darle un arma para defenderse ?
- Gracias por recordármelo Fred, ¿ que te parece la espada de su padre ?
- Muy apropiado, ¡ aunque un poco grande !

Prorrumpieron en siniestras risotadas mientras arrojaban al niño del caballo y le entregaban una gigantesca espada. Éste la recogió amorosamente, y con las lágrimas corriendo por sus mejillas la fue arrastrando a duras penas hacia el interior del bosque, perseguido por las risas de los asesinos de su familia, mientras su hogar era incendiado hasta los cimientos por "skavens"...

En ese instante Zoston despertó con un sobresalto, un sudor frío empapaba su rostro, sus ojos se posaron involuntariamente en la lujosa espada colgada en la pared de la estancia, empezó a incompararse en su ataúd cuando sintió el masaje de unos delicados dedos en sus sienes, y una maravillosa voz en su oído:

- Descansa amor mío, yo velaré por ti.

Zoston volvió a caer en un profundo sueño

Capítulo 10

Los 5 miraron intranquilos como el gigante permanecía a la espera, mientras observaba el avance de los goblins. Tred sujetó firmemente su espada y aguardó la acometida, los goblins cargaron, como era de esperar en avalancha feroz y con las espadas por delante. Tred se mantuvo sonriente hasta que los pielesverdes se estuvieron a unos pocos metros, entonces saltó ágilmente a hacia la derecha, obligando a los goblins a frenar su carrera y para encararse hacia él, sin embargo los pielesverdes no se caracterizan por su inteligencia, así que en lugar de pararse lentamente lo hicieron de forma brusca, por lo que tuvieron que bajar sus armas para mantener el equilibrio, momento que Tred aprovechó para rebanarle la cabeza a los 3 primeros de un solo tajo, el siguiente corrió similar suerte, atacó lanzando una estocada directa al corazón, el joven realizó un molinete con su espada atrapando la del goblin, que voló hacia arriba, y mientras la estúpida criatura seguía el vuelo de su arma le devolvió amablemente la estocada.

En pocos minutos Tred efectuó una serie de ataques y defensas perfectas que fueron creando una barrera de cadáveres de goblins que dificultaban el paso de sus ya no tan ansiosos compañeros.

El gigante no daba crédito a sus ojos, aquellos cinco humanos estaban masacrando a sus goblins (no eran muy listos, pero eran los suyos). Comenzó a correr furioso hacia el que parecía el jefe del grupo, un humano que portaba una espada negra. Los pielesverdes rugieron victoriosos a su paso y se fueron abriendo un pasillo hasta Tred, todos excepto los 4 últimos, que luchaban desesperados por salvar sus vidas. El gigante alzó su mazo, y con un impresionante barrido despejó a esas molestas criaturas quedando frente a frente con Tred.

El gigante decidió acabar con el problema a su manera, alzó el garrote y lo estrelló contra Tred, que sorprendido por la velocidad del gigante, no pudo evitarlo a tiempo para que no le rozara un brazo. El joven sintió un estallido y vio como su brazo colgaba insensible de su hombro. Así comenzó un peligroso juego en el que el gigante intentaba en vano alcanzar con su mazo a Tred. No obstante el tiempo pasaba y el gigante no daba muestras de cansancio mientras que al joven le dolía el brazo cada vez más, la situación se volvía cada vez más desesperada. El monstruo alzó el garrote una vez más, en esta ocasión Tred no se apartó, espero al último momento y se arrojó directamente al gigante, que sorprendido hundió su garrote en el suelo al tiempo que con una mano palpaba la punta de la espada que sobresalía por su espalda, un segundo después se hundía en la oscuridad.

Con la muerte del gigante los pocos goblins que quedaban enteros huyeron como pudieron, y nuestros héroes, demasiado cansados, los dejaron ir en paz.

Capítulo 11

Zoston subió lentamente la interminable escalera que conducía hacia el balcón del castillo de Burghingum, la fortaleza más impresionante de Sylvania,alzada durante el dominio de Vlad, protegida de las purgas imperiales por poderosos hechizos, y modificada en los últimos años haciéndose prácticamente inexpugnable.

El vampiro parecía sereno, pero sus ojos denotaban un brillo febril casi salvaje, inspiró profundamente y contempló la congregación desde el balcón de la torre mayor. Todos los no muertos de Sylvania se hallaban allí: miles de esqueletos y zombis, centenares de necrófagos, decenas de espectros, bandadas de murciélagos e incluso 2 escuadrones de la temida caballería negra completaban el terrorífico cuadro.

- Impresionante, pero insuficiente.

Zoston se giró al hacia el que había hablado, se trataba de Bolnok Von Carstein, su segundo al mando, acompañado de un esqueleto.

- Eso va a cambiar, amigo mío

El vampiro volvió a encararse con las hordas que cubrían el llano, alzó los brazos al cielo y empezó a pronunciar una suave salmodia en un lenguaje arcano nuevo y desconocido hasta entonces. Las palabras salían de su boca como una canción suave y sugerente, más que palabras parecían una energía material que llenaba el espacio saturando el ambiente. El canto fue creciendo en intensidad y violencia, la canción se convirtió en estruendo y el estruendo en una tormenta salvaje y destructiva que volvía el aire pesado y asfixiante. De las manos del vampiro surgieron destellos azulados y rojos, la tierra comenzó a temblar y esas chispas envolvieron al ejército convirtiéndose en llamas feroces que crecieron y crecieron hasta llegar casi a la altura de la torre. En ese instante el vampiro con los ojos desorbitados por el inmenso poder pronunció una palabra de mando cuya intensidad no había sentido el mundo desde la partida de los Ancestrales. Las llamas crepitaron con más intensidad si cabe y de pronto todo cesó.

Desde la torre nada parecía haber cambiado, los no muertos estaban exactamente igual, es más, no parecían tener conciencia de lo que había ocurrido.

- ¿Ya está? ¿Eso es todo? Sinceramente Zoston creo que todo tu maldito plan está siendo un desastre, estas tropas difícilmente detendrán al ejército que se nos viene encima.

- ¿Tu crees? Ataca a ese esqueleto que tienes a tu lado.

- ¿Al esqueleto? ¿Para que quieres que lo mate? Sabes que ya no tenemos cuerpos para crear más...

- ¡No te he hecho una sugerencia, te he dado una orden! ¡Hazlo! - rugió Zoston.

Bołnock lo miró con odio mal disimulado y desenvainó su espada para destrozar al esqueleto, que parecía ajeno a todo, sin embargo cuando el vampiro lanzó su terrible tajo contra él, desenvainó en unas décimas de segundo, pero el ataque y atravesó al vampiro con su espada antes de que pudiera recuperarse de la sorpresa. Mientras caía moribundo al suelo escuchó la voz de Zoston.

- Parece que mi hechizo si ha tenido algunos efectos sobre mis pequeños, por cierto Bołnock, Zacarías el Eterno no ha podido contestar a tu amable proposición de asesinarme y repartiros Sylvania, la culpa es de tu desconsiderado mensajero, que no ha sido capaz de llegar vivo. Descansa en paz.

Capítulo 12

Una semana después avistaron por fin Scirmund la populosa capital de Scirland, hogar del Conde Gismaz, hijo del desaparecido lord Fistaz.

- ¡Por fin!, un poco de civilización. Oye Lilmuğnd, por favor recuérdame que la próxima vez que nos aconsejes un camino te estrelle el mazo en tu cabeza - gruñó Frirmark

- Bah. Cállate viejo gruñón, a fin de cuentas tu mismo tienes dicho que para ti, matar goblins es más divertido que las mujeres - replicó Lifmungd - Opinión, que desde luego yo no comparto.

- Vaya eso me recuerda que tu y yo íbamos a visitar el edificio emblemático de la ciudad, Lif - comentó Òinbo

- ¿ Que demonios... ? ¡ Ahhh... ! Ese con tantos... monumentos.

- Es un poco caro, pero tienen todos los servicios.

- El dinero no es problema. Bueno, hasta mañana chicos, Òinbo y yo vamos a explorar ese edificio y me temo que la visita nos llevará toda la noche.

- Hasta mañana entonces - dijo Tred con una sonrisa, mientras se alejaban.

- Oye Tred, ¿ desde cuando les interesa a Lifmungd y a Òinbo la cultura ? - preguntó Igor rascándose la cabeza.

- Igor, ¿ tu naciste así de idiota o te cambiaron por un goblin de pequeño? Cállate y vamos a buscar una posada donde nos roben lo menos posible - exclamó Frimark

- Eso, yo mientras tanto visitaré al Conde Gismaz e intentaré saber como está la situación con Osterland - dijo Tred

Dicho esto, Tred se encaminó por la avenida principal hacia la ciudadela interna, a su paso se percató de que la ciudad tenía un aspecto mucho más triste y pobre de lo que recordaba en su última estancia, las fachadas se veían sucias y muchos edificios parecían al borde del desplome, la gente tenía un expresión huraña y desconfiada, y vestían miseramente, en general la ciudad mostraba un aspecto deprimente.

Sin embargo, a medida que se acercó a la ciudadela el ambiente cambió rápidamente, donde antes había casas ruinosas aparecían impresionantes mansiones y en lugar de polvorientas plazas se veían magníficos jardines. Tred no tuvo más que enseñar el anillo que lo identificaba como un Blackfort, para que los guardias del conde lo condujeran a través de las impresionantes puertas de la ciudadela hasta los aposentos del Conde Gismaz.

Cuando Tred entró éste contemplaba el paisaje por una ventana con una expresión de preocupación en su rostro. Era un joven de menos de 20 años, bajo y escuálido, pero con un porte que denotaba nobleza y resolución.

- Bienvenido Tred Blackfort, por favor, transmitid mis saludos a vuestro padre el duque.

- Así lo haré, gracias por recibirme tan pronto conde, os ruego que prescindamos de formalidades, lo que debo decir es muy inquietante.

- Está bien Tred, creo que ya se lo vas a decirme. Los Von Carstein han regresado.
- ¿ Como lo sabes ?
- Verás hay cosas que ni siquiera en la corte saben. Se que se rumorea que mi padre murió cerca de Sylvania. No es cierto, mi padre murió en Sylvania.
- ¿ En Sylvania ? ¿ Qué hacía allí ?
- Escucha, ahora te voy a contar algo que sólo yo se, lo escuché de casualidad cuando mi padre, creyéndose sólo, hablaba con un consejero que también ha desaparecido. Verás Tred mi padre era muy ambicioso, pretendía apoderarse de todo el sur del imperio y creo que planeaba contar con la ayuda de un Von Carstein para realizar su descabellado plan.
- ¿ Entonces la guerra... ?
- Sospecho que no fue más que el pago a la ayuda del vampiro, un pago que el vampiro pagó a mi padre asesinándolo.
- ¡ Claro ! Ahora todo encaja, el Von Carstein temía que un primer contacto de las tropas de Stirland en Sylvania precediera al ejército del emperador, revelando así algún tipo de trampa mortal.
- exclamó Tred
- Creo que estás en lo cierto. No hay tiempo que perder, debemos detener la guerra y enviar tropas de exploración a Sylvania antes de que llegue el emperador. ¿ De cuanto tiempo disponemos ?
- La reunión de las fuerzas regulares llevará por lo menos 3 meses más. Debéis negociar cuanto antes un tratado de paz con Ostermark.
- Ya lo tengo todo pensado, pactaré con su conde la cesión de la comarca de Hundiog, a cambio de la paz, lo tomará como una victoria y aceptará gustoso. Creo que en una semana tendré listos los documentos.
- Perfecto, entonces mi grupo y yo podremos posponer nuestro viaje hasta que nos acompañen vuestras tropas. Gracias conde, os confieso que cuando llegué creí que os negarías a escuchar hablar sobre paz.
- El imperio debe aprender que su único enemigo es el mal. Eso fue lo que mi padre nunca comprendió.

Tred y el Conde Gismaz se relajaron en sus asientos y comenzaron una animada charla a cerca de los grandes héroes del imperio. Ambos estaban satisfechos y convencidos de que sus problemas estaban a punto de terminar. Próximo a ellos pero con una opinión muy distinta, se encontraba un pequeño murciélago, escondido bajo un relieve de la trabajada fachada exterior. Oculto, permaneció atento a toda la conversación, hasta que con la cobertura de la noche emprendió el vuelo directo a Sylvania.

Capítulo 13

El bosque era frío y oscuro, el niño comenzó a temblar, llevaba horas caminando, la espada le parecía de plomo, la oscuridad era cada vez más profunda y sentía sus fuertes pinchazos en su cabeza, se estaba muriendo, y lo sabía. Un paso, otro y otro más, de pronto el suelo desapareció bajo sus pies, el pequeño cayó varios metros por un extraño agujero y aterrizó sobre una sustancia extrañamente blanda, aturdido levantó la mirada, cuando se hubo acostumbrado a la oscuridad de la sala dio un grito, delante suya una figura humanoide, pero extrañamente alargada y con un brillante traje plateado lo observaba con curiosidad.

Después un vacío inundaba su mente, un vacío en el que solo había oscuridad y que no desaparecía hasta más de 10 años después. El niño, era ya un hombre, alto, delgado, de mirada gélida y decidida, unos elegantes ropajes cubiertos por una fuerte coraza, a su espalda colgaba la antigua espada del emperador. No sabía cuantos años habían pasado, a su espalda quedaban el bosque y la oscuridad, por más que se esforzó no conseguía recordar nada desde aquella extraña visión, era como si parte de su mente hubiera sido borrada para ocultar algo. De pronto se dio cuenta de sabía, se percató de que su mente estaba llena de conocimientos de los que desconocía su procedencia, pero que lo convertían en un ser formidable en la lucha y lleno de sabiduría.

En ese instante una imagen traspasó su mente, era su padre, lo miraba con los ojos desorbitados y una negra espada le sobresalía del pecho. Entonces el joven lloró, lloró como no lo había hecho en años, lloró durante horas. Finalmente, mareado, encaminó sus pasos hacia la ciudad que se perfilaba en el horizonte, una única idea ocupaba sus pensamientos, venganza.

Zoston volvió a la realidad.

- ¿ Otra vez ese sueño ?

- Si querida, otra vez, no se porque, desde que regresé de aquel abismo, cada vez que duermo veo pasar mi vida delante de mis ojos.

Zoston hablaba con una mujer ataviada, como él, de negro. Se trataba de un ser de deliciosa belleza, sus labios eran rojos como el fuego, sus ojos eran de un castaño dulce y cálido de hermosura hipnotizadora, su rostro de perfectas facciones era del color del marfil, y estaba encuadrado por una cascada de negros cabellos. En cuanto a su figura, resultaba sencillamente enloquecedora, la perfección de sus curvas y la delicadez de sus formas denotaban un belleza indefensa y asustada que haría flaquear al más casto caballero. Únicamente la seguridad de sus pasos y la presencia de 2 agudos colmillos revelaban su verdadera naturaleza.

- Los dioses te están amenazando mi amor, no hay otra explicación.

- Pierden el tiempo, mi plan está ya maduro, ahora nada me detendrá.

- El emperador llegará con todo su ejército...
- Con una sonrisa de triunfo en sus labios contemplará el ejército que se le opone...
- Sin sospechar nada ordenará un ataque masivo creyendo que se enfrenta a simples no muertos...
- Pero su ejército será masacrado por zombis que rivalizan en habilidad con sus maestros espaderos...
- Y la imperio caerá en nuestras manos como una manzana podrida.

Ambos sonrieron.

- Tengo miedo Zoston, en la batalla puede pasar cualquier cosa, si yo muriera...
- ¡ No digas eso ! No vas a morir, ni yo tampoco, el imperio será aplastado y reinaremos sobre el Viejo Mundo toda la eternidad.
- Zoston, si yo muriera, prométeme...
- ¿ Qué ? ¿ Que siga adelante ? ¿ Que sentido tendría, que sentido tendría nada ? No me pidas algo que sabes que no puedo cumplir, tu eres más importante que el poder, que la gloria, más importante incluso que la venganza, si tu mueres, yo moriré, pero una cosa te garantizo, me llevaré el mundo conmigo.

Las lágrimas corrían por las suaves mejillas de la vampira, Zoston se acercó a ella y la besó larga y apasionadamente, hasta que dejó de llorar. De repente la puerta de la habitación se abrió con un estruendo, y un vampiro penetró muy alterado.

- Señoría, malas noticias, nuestros espías han averiguado esto.

Le entregó a Zoston un largo pergamino que el vampiro leyó detenidamente, en él aparecía detallada la conversación de Fred Blackfort y el Conde Gismaz.

- Bien, creo que tendré que visitar Stirmund personalmente. Buen trabajo muchacho, aquí tienes tu recompensa por haberme informado de esto.

Zoston le entregó al ufano vampiro un pequeño talismán dorado con el símbolo de los Von Carstein.

- Gracias señor
- Y aquí tienes tu recompensa por haberme interrumpido.

Dicho esto y antes de que el vampiro reaccionara Zoston desenvainó su espada y le traspasó el pecho ensartando la espada en el muro de piedra.

- ¿Por donde íbamos cariño ?

Esa noche los mismos muros de Burghingum, la fortaleza maldita, se estremecieron ante la risa de los Condes Vampiro.

A la mañana siguiente una terrorífica bestia alada se encaminaba hacia Stirland portando un siniestro jinete.

Capítulo 14

La ciudad dormía tranquila y confiada en la seguridad de sus defensas, de sus soldados y de sus sólidos muros y fortalezas. Sin embargo, el enemigo llegó del cielo, un débil rumor de alas y una sombra que se acercó para desaparecer en la lejanía sin despertar a nadie, sin ser detectada. Ni el observador más agudo podría haberse dado cuenta de que la ciudad tenía un nuevo huésped. Se trataba de una sombra que se movía sigilosamente por las sinuosas calles de la ciudad, sin hacer ruido, sin llamar la atención, casi invisible proseguía su camino directo a la ciudadela.

No tardó en llegar a las puertas del muro interior, estaban abiertas, pero sobre los muros 2 guardias charlaban animadamente. El misterioso ser susurró unas palabras en lenguaje arcano, y a los pocos instantes ambos hombres cayeron dormidos, presos de un somnolencia antinatural. La criatura pasó tranquilamente bajo los muros, pero cuando se alejaba sintió un siniestro impulso, se giró y dando un salto sobrehumano y silencioso llegó junto a los dormidos guardias, que en un momento dormían para siempre.

El intruso no tardó en llegar a la pesada puerta de la fortaleza, a una palabra suya las oxidadas bisagras del portón se giraron sin hacer ruido, volviendo a cerrarse tras él. Dentro de la fortaleza, tuvo que fiarse de las indicaciones de sus espías, así que comenzó a ascender por unas escaleras y a recorrer los pétreos pasillos. De pronto percibió unas voces, un grupo de soldados se estaban acercando directamente hacia él, eran 5 o 6, y no tardó en darse cuenta por el sonido de sus voces de que estaban borrachos. La criatura no tenía tiempo para esconderse, así que tuvo que pensar rápido, los soldados estaban a punto de doblar la esquina, si lo descubrían darían la voz de alarma y despertarían todo el maldito castillo. Sin pensarlo más pronunció el conjuro, los guardias sólo tuvieron tiempo para ver como unos rayos azulados se estrellaban contra sus cuerpos paralizándolos completamente, no obstante sus mentes siguieron conscientes, y pudieron ver impotentes como aquella figura alta y mortalmente pálido los traspasaba hábilmente con un puñal, matándolos con tal maestría que no derramaron sangre. Acto seguido aquel siniestro vampiro arrastró sus cuerpos hasta una habitación entreadverta, y los colocó de forma que pareciesen dormidos, engañando a cualquier observador que no se percatase de que cuando duermes, respiras.

Tras unos minutos de recorrido sin incidentes llegó a su objetivo, el dormitorio del Conde Gismaz, le sorprendió no ver guardias en su puerta, aunque pronto descubrió que el conde no se hallaba en su dormitorio. Enfurecido, el vampiro salió al pasillo y avanzó hasta la primera habitación en la que percibió calor humano.

La sirvienta, no cabía en sí de gozo, esta mañana había sido ascendida a recámara oficial del conde. Era a lo que había aspirado toda su vida, ahora tenía su propio cuarto y dormía en el ala real. La vida le sonreía, y esa noche pensó en el guapo Ricamond, el mayordomo, que mostraba un claro interés por ella. Nada podía ir mejor. Iba a acostarse cuando súbitamente sintió y frío, una mano fría como la muerte apareció de la nada y le sujetó el cuello, unos ojos negros como el carbón la contemplaron.

- ¿Dónde está el Conde? - Su voz era fría y desapasionada, pero con un deje de cólera e impaciencia contenida.

- Eeen el ssassaloón princiccipal. - tartamudeó aterrorizada.

- ¿Por qué?

- Está hablando con unos forasteros, de Altdorf, creo. Por favor no me haga daño, yo...

La chica estaba muerta antes de acabar la frase.

De pronto un grito de terror rasgó la noche, los guardias borrachos habían sido encontrados.

Capítulo 15

Tred, sus compañeros y el Conde Gismaz llevaban hablando un buen rato cuando escucharon el grito de terror.

- ¿Se puede saber que demonios ha sido eso? - preguntó Igor muy inquieto

- Ha sonado en el ala oeste, mi ala - El conde parecía muy alterado

Los guardias, entrenados para este tipo de contingencias no tardaron en llegar hasta donde se hallaba el intruso. Se trataba de la guardia del Conde Elector, los mejores guerreros del condado, guardias aguerridos con experiencia en la lucha y un entrenamiento envidiable. Llegaron a docenas, murieron a docenas.

Tred y sus amigos siguieron los gritos de agonía que emitían los combatientes moribundos, junto a ellos marchaba todas las fuerzas de la fortaleza, recorrieron rápidamente los pasillos, y pronto se encontraron un terrorífico rastro de cadáveres con horribles tajazos, el mortífero intruso se estaba retirando rápida pero serenamente hacia la almena de la torre de homenaje. Nuestros héroes comenzaron a correr, estaban muy cerca del combate, pero la escalera de reloj les impedía ver al atacante.

Zoston seguía combatiendo, estos guerreros no eran rivales para él, pero eran demasiados, y después de haber eliminado a tantos se mostraban mucho más prudentes, el vampiro no tuvo más remedio que retroceder. Detrás suya, a unos pocos metros estaba la puerta que conducía a la cima de la torre, se disponía a atravesarla cuando lo vio, empuñaba una espada negra, sus ojos de azul acuoso lo

observaron midiéndolo. Las imágenes golpearon la mente de Zoston, su padre atravesado por una espada negra, y el jefe de la guardia violando a su madre mientras sus ojos azul acuoso lo observaban burlones.

Zoston dejó de retroceder, sus brazos temblaban de puro odio, y los guardias que vieron sus ojos supieron que ya habían muerto. El vampiro dio un grito espantoso y comenzó a descargar su espada con una fuerza y una violencia sobrehumanas. Ya no se molestaba en aprovechar los huecos defensivos de sus rivales, sino que literalmente atravesaba espadas, armaduras, escudos y carne. Las escaleras se convirtieron en un amasijo de sangre y armas rotas. El vampiro estaba haciendo retroceder a toda la guarnición que huía espantada, aplastando en su carrera a sus propios compañeros moribundos.

Sin embargo Zoston no disfrutó con estas muertes, es más, probablemente ni las percibió, el vampiro estaba completamente ciego de ira, en sus oídos solo resonaban los gritos de su familia y sus ojos estaban clavados en una espada negra, que retrocedía arrastrada por la multitud. Un corte superficial en el hombro lo devolvió a la realidad, su furia lo había conducido demasiado, lejos, se encontraba rodeado de enemigos, que recuperados del terror inicial lo acosaban con ansias de venganza.

Zoston pronunció unas palabras extrañas y su cuerpo comenzó a vibrar. Más tarde las personas que vieron la escena no supieron exactamente que había ocurrido, solamente que el vampiro ya no estaba ahí, y que las personas situadas a la espalda de Zoston miraban a sus compañeros con curiosidad, hasta que sus cabezas se deslizaron limpiamente hasta el suelo.

Tred avanzó resueltamente entre los horrorizados soldados, corrió escaleras arriba hacia la puerta de la torre, estaba cerrada, sin dudarlo descargó su espada contra la cerradura y... al hacerlos salió despedido hacia atrás por una corriente eléctrica. Mientras se recuperaba escuchó unas voces al otro lado.

- No tan rápido Von Carstein, no has debido venir aquí.

Esa voz... pero estaba demasiado aturdido para pensar.

- No me digas chico, ¿crees que vas a vencerme tu sólo ?

- No lo dudes

Era Lifmungd.

- ¡¡ No !! Corre idiota, corre - aulló Tred desesperado - No puedes ganar.

En la cima de la torre Zoston y el bretoniano se evaluaban con cuidado.

- Tu amigo el de la espada negra parece preocupado, ¿ cómo se llama ? - inquirió el vampiro

- Tred Blackfort, pero tranquilo, no llegarás a conocerle.

Y sin contenerse más atacó con furia, era un caballero bretoniano, había sido entrenado por la Orden del Grial, tenía un talento innato para la esgrima, una fuerza y una velocidad aombrosa, estaba en condiciones de desafiar a casi cualquier cosa. Sin embargo, para su desgracia, Zoston se encontraba en ese caso. Detuvo el ataque del joven sin ningún problema y con un golpe imposible hizo saltar la espada de Lifmungd de sus manos, en ese momento pudo matarlo, pero tenía otros planes. Golpeó la cabeza del bretoniano con la empuñadura de su espada, haciéndole caer al suelo por el impacto.

- Escúchame Tred Blackfort, voy a matar a tu amigo, pero lo voy hacer de forma dolorosa y lenta, te cuento esto para que todos sepan que lo que le va a pasar es sólo culpa tuya y de tu estirpe maldita - clamó el vampiro.

- ¡¡ No !!

Tred se incorporó horrorizado, e ignorando las descargas cargó una y otra vez contra la puerta.

En el exterior el vampiro observó a Lifmungd con desprecio, que consiguió levantarse.

- Adiós joven amigo - susurró con ironía

A continuación sus labios se movieron y de sus manos salió una descarga eléctrica que golpeó a Lifmungd, que se retorció de dolor en el suelo, sin poder evitar que sus gritos desgarradores inundaran el lugar. La descarga cesó repentinamente, para volver a lanzarse instantes después, y así continuó minuto a minuto. Dentro de la torre los soldados tapaban sus oídos tratando en vano de no oír los gritos de Lif. Las lágrimas caían por sus ojos al igual que por los de sus 4 compañeros, que descargaban inútilmente su furia contra la puerta sellada mágicamente. Los gritos proseguían, pero parecía que la puerta por fin comenzaba a ceder, cuando sin aviso, el valiente bretoniano dejó de gritar para siempre.

Zoston observó impasible como la puerta empezaba a astillarse, junto a él descansaban los restos carbonizados de Lifmungd. El mazo de Firmack abrió un pequeño boquete en la puerta. Las expresiones de dolor se convirtieron en expresiones de ira, el vampiro no tenía escapatoria, lamentaría haber nacido.

Los golpes se multiplicaron, la puerta estaba a punto de ceder, Zoston volvió su mirada hacia el cielo nocturno, y una presencia heló la sangre de aquellos mortales enfurecidos. Un gigantesco dragón creció en el cielo, pero no era un dragón corriente, su carne hacía tiempo que había caído, una nube de moscas lo cubría y su hedor a muerte y podredumbre dejó sin respiración a los guerreros. Lo montaba una figura esbelta y delicada, envuelta en un manto rojo, y con una melena que ondeaba al viento.

El dragón zombi se acercó a Zoston que de un salto se colocó junto a al otro jinete, alejándose en la noche, al mismo tiempo que caía la puerta y Tred corría impotente hasta el borde de la torre.

- ¿ Ha habido suerte amor mío ?

- He fallado. Habrá que pasar al plan B.
- Muy bien, a Ostermark entonces.
- Si, a la Torre sangrienta, va siendo hora de visitar al querido Walach...

Capítulo 16

Unas horas después los vampiros divisaban la Torre Sangrienta. Una impresionante construcción al sur de Ostermark que durante un tiempo fue el orgullo de los caballeros del Temple, la orden más importante del imperio. Financiada con los enormes tesoros de la orden, la torre se jactaba de ser la fortaleza más importante del reino, y de poder resistir cualquier asalto. Sin embargo no fue mediante un asalto como Walach líder del clan Dragón Sangriento tomó la torre, si no que sus caballeros fueron corrompidos por el malvado vampiro y le juraron lealtad eterna, aceptando gustosos el beso de la sangre.

Tras esto, la torre fue maldita por los sacerdotes de Sigmar, convirtiéndose en un lugar odioso en el que los vampiros del Gran Maestro, renuevan cada año sus juramentos de lealtad.

El dragón zombi, descendió sin oposición en el patio de armas de la torre. Los vampiros desmontaron y se dirigieron directos a los guardias de la entrada principal. Dos vampiros enfundados en armaduras de placas, que los observaban con curiosidad. Uno de ellos reconoció a Zoston, y con una sonrisa maligna le dijo:

- Adelante Von Carstein, el Gran Maestro ya supuso que querías unirme a la fiesta.
- Magnífico, vamos querida.
- ¡Alto Von Carstein! Tu zorra Lamia no está invitada - exclamó con mofa.

Era un vampiro de siglos de edad, un no muerto y además del clan de los Dragón Sangriento, no temía a nada ni a nadie y pocos estaban a su altura. No obstante, cuando vio los ojos de Zoston supo que iba a morir y tembló, ni siquiera trató de defenderse, sólo cerró los ojos esperando el golpe, pero no llegó. Cuando los abrió, la acompañante del Von Carstein, le sujetaba un brazo.

- Cálmate Zoston, esperaré aquí, seguro que este guardia tan valiente cuidará de mi, no es así - preguntó con burla.

El vampiro, que todavía sentía los ojos de Zoston clavados, respondió con el rostro rojo de vergüenza:

- Así es señora.

Zoston, cruzó el umbral de la torre con seguridad y aplomo. Mientras lo hacía, ella lo observaba, sin poder evitar que la escena anterior despertara sus recuerdos...

Capítulo 17

No recordaba ya su verdadero nombre, había despertado hace demasiados siglos, en Lahmia, la ciudad de los vampiros, y había sido la mismísima reina Neferata la que le había otorgado el beso de la sangre.

Por aquella época se llamaba Lady Distrok, era la esposa del Wilmore Distrok, un noble de Nochland al que por supuesto tenía dominado. Corría el año 1175 y su reina estaba extendiendo su poder en las regiones próximas a las montañas centrales, con lo que ella se convertía en una pieza clave. La técnica de Neferata era la clásica, primero atraía a las criaturas malignas como goblins u hombres bestia para sembrar el caos en la región, luego su enviada en la zona, vampirizaba a los nobles más prometedores y una vez hecho esto con un astuto golpe de efecto eliminaba a las alimañas otorgándole todo el mérito a sus nuevos vampiros, que se convertían en los señores del lugar.

Recordaba aquella tarde como si fuera hoy, el calor era asfixiante, la vampira descansaba en el castillo cuando llegó el rumor de un gran revuelo en la villa. Se vistió con presteza y subió a su litera. La lamhia miraba aburrída a la gente arremolinada ante algo mientras sus porteadores ascendían la empinada calle, empezaba arrepentirse de haber venido cuando lo vio: Era un joven apuesto alto y musculoso, pero fueron sus ojos lo que despertaron la atención de la vampira, sus ojos eran 2 pozos de negrura y frío que parecían el anuncio de la misma muerte. No era la primera vez que lo veía, pero no la primera que oía hablar de él. Nadie sabía su verdadero nombre, la gente lo llamaba simplemente "el implacable" Era el responsable de que los planes de su reina fueran tan despacio, pues se dedicaba a eliminar las bestias que sembraban el pánico por la comarca. Siempre trabajaba sólo, nunca pedía recompensa por sus víctimas, se limitaba a depositar sus cabezas en la plaza de la villa más cercana; si alguien le preguntaba por qué lo hacía, se limitaba a decir.

- Encuentro agradable matarlos.

De una manera, que quien le hacía la pregunta comprendía que sentiría el mismo agrado si en lugar de la de un orco fuera su cabeza la que tirara.

Ese día abrió su saco y Lady Distrok tuvo que ahogar un gemido de admiración al ver que de él caían las cabezas de 5 troles de río. Como si percibiera su presencia, el Implacable volvió su mirada hacia ella. Cuando la vio, sus párpados se abrieron ligeramente y de la negrura pareció brotar un fugaz llama, que duró hasta que apartó la mirada y caminó hacia la posada. En ese instante los labios de la Lahmia se contrajeron en la primera sonrisa sincera en años.

Esa noche la lamhia le comunicó la llegada del joven a su reina, utilizando el habitual canal telepático.

- Mi reina, ahora entiendo la situación, sin lugar a dudas se trata de un humano excepcional, nunca había visto otro igual.

La voz de Neferata llegó ligeramente irritada

- No es más que un mortal, y además un hombre, no es rival para ti hija.
- ¿ Deberé aplicar la estrategia habitual pues ?
- Eso es, sedúcelo, déjalo indefenso y... mátao
- No sería más apropiado convertirlo
- Si es tan peligroso como dices es más prudente no correr riesgos. Si lo conviertes podría resultar demasiado independiente. Recuerda hija, el enemigo que más nos ayuda es el enemigo muerto
- Se hará como ordenáis entonces.
- Eso espero...

Al día siguiente la lahmia comenzó a jugar al juego que conocía tan bien, el juego que nunca fallaba y al que ningún humano podía resistirse, el juego de la seducción. Aquella tarde intercambió sus primeras palabras con el joven, palabras que no olvidaría.

- ¿ ¿ como se llama el guerrero más famoso de la comarca ? - le preguntó con una sonrisa al encontrarlo "casualmente" en una armería.
- ¿ Ya no recuerdo mi nombre, milady, el populacho me llama el Implacable, pero si queréis saber como me llamo yo, os diré que Zoston

Una vez la lahmia volvía a quedar asombrada por este mortal, no se trataba de un vulgar mercenario.

- Zoston, que en la lengua antigua significa "el desafío al destino"- la vampira rió - No se puede vencer al destino caballero.
- Creía que si, pero si vos decís que no se puede, tengo que estar equivocado
- ¿ Por qué ? - replicó con una sonrisa
- Sois demasiado hermosa para estar equivocada

Por tercera vez desde que lo había visto Lady Distrok volvió a quedarse sin palabras.

La vampira estaba furiosa, aquel mortal escapaba a su comprensión, por lo que se empleó a fondo durante aquellas semanas en conquistarlo, y su satisfacción al ver como el joven caía de lleno en sus redes le impidió darse cuenta hasta que fue demasiado tarde que había quedado atrapada en su propio embudo. Mientras tanto Neferata hervía de ira e impaciencia.

- Tu tiempo se acaba, hija, estoy cansada de tus excusas. Te doy 2 días, si en 2 días no eliminas a ese tal Zoston, tendré que sustituirte, y ya sabes lo que eso significa.

La lamia trató de aparentar serenidad, pero sabía muy bien como se premiaba en el Píndulo de Plata el fracaso.

- Comprendo vuestra irritación mi Reina, Zoston no sobrevivirá a esta noche

- Más te vale

Después de cerrarse el canal, Lady Distrok se sentía desesperada, sabía que Zoston tenía que morir, pero a pesar de la castigo que le esperaba, sabía que ella no podría matarlo. Fue en ese momento de desesperación cuando obtuvo la solución, se trataba de algo muy básico, la regla de oro de su clan, no entendía como no había pensado antes en ello, " si no puedes hacer algo, que un hombre lo haga por ti "

La prisión de la fortaleza de los Distrok no era mejor ni peor que la mayoría, pero guardaba un prisionero muy especial, una criatura que había desafiado a Neferata, ésta había esclavizado su mente y cuando el juguete empezó a aburrirle se lo entregó a su vasalla. Se trataba de un vampiro fuerte y poderoso, pero un hombre al fin y al cabo, su clan, era el clan Von Carstein.

La lamia se acercó a su celda

- Te gustaría ser libre, juguetito lindo.

En los ojos muertos del vampiro brilló la llama de la codicia

- Se trata de matar a un humano muy molesto, ¿ te interesa ?

El vampiro sonrió.

.....

Zoston entró en la pequeña cabaña que había construido cerca del bosque, su guarida secreta, sólo él conocía su ubicación, bueno, ahora ella también lo sabía, con ella no tenía secretos, era una la criatura más hermosa y pura que había conocido, cuando estaba con ella sentía que su corazón no había muerto todavía, y el fuego consumía su alma gélida.

Fuera era noche cerrada, pero nunca le tuvo miedo a la noche, se acercó a la chimenea para encender un fuego que calentara e iluminara la oscura cabaña. Cuando estaba inclinado para prender la llama lo sintió, sintió el peligro, la presencia de una criatura maligna. Instintivamente saltó hacia un lado, un instante después una espada astillada el suelo sobre el que había estado. Zoston rodó por el suelo al

tiempo que desenvainaba su espada, no malgastó el tiempo gritando, se incorporó lo más rápido que pudo con la hoja de la espada por delante protegiendo su cuerpo, eso le salvó la vida, ya que el segundo golpe de su rival iba directo a su cabeza, a pesar de que lo detuvo el tajo era brutal, Zoston sintió que el brazo que sujetaba su espada se entumecía. Estaba claro, su atacante no era humano.

Atenta al desenlace del combate, una segunda figura, esbelta y armoniosa, descansaba en el umbral de la puerta.

Las 2 figuras luchaban violentamente, la técnica de Zoston era superior, pero el vampiro lo compensaba con creces con su fuerza y su mejor visión en la oscuridad. Durante varios minutos el combate pareció equilibrado, el vampiro llevaba la ofensiva, pero era incapaz de atravesar las perfectas defensas de Zoston. De pronto una figura lanzó su espada contra la otra, que sorprendida concentró sus energías en parar el certero lanzamiento, en ese instante, la otra figura se desplazó asombrosamente rápida. En la noche brilló un destello plateado, y la hoja de un puñal se clavó profundamente en una espalda, al tiempo que uno de los combatientes caía agonizante.

A la lamhia le parecía que el corazón le iba a salir del pecho, no sabía quien de los dos había caído. De pronto alguien encendió la chimenea, la luz se hizo en la estancia y la vampira se encontró con la mirada de los ojos de Zoston, en pie, en frente de ella, mientras el Von Carstein se retorció de dolor en el suelo, a unos pocos metros. La lamhia, para su propia sorpresa, soltó un suspiro de alivio, que murió en sus labios cuando se percató que en la mirada de Zoston sólo traslucía oscuridad, aquella llama furiosa había muerto en su alma.

- Lady Distrok, es agradable veros por mi humilde morada, lamento que la veais en este estado, os aseguro que normalmente el suelo no está lleno de sangre - se explicó con una cortesía gélida e hiriente

La vampira no supo que decir, un cúmulo de emociones contradictorias nublaban su mente.

- Es que veréis, acabo de despachar el engendro que enviasteis a asesinar me, como comprenderéis, es inevitable que me manche un poco. - continuó Zoston en el mismo tono.

La lamhia, sintió que sus ojos se humedecían y dos lágrimas corrieron por sus mejillas

- ¡ Lloráis ! ¿ Sentís lástima por la suerte de ese infeliz ? Sinceramente, me sorprende que tengáis sentimientos, pero en cualquier caso la culpa es sólo vuestra - Gritó Zoston fuera de si - Si querías acabar con mi vida, no tendrías mas que decirme que me odias. Así hubiera hecho, lo que voy hacer ahora.

Zoston elevó su espada, por un momento, la lamhia creyó que la iba a traspasar. Sin embargo contempló con indecible horror como el joven orientaba la punta a su propio corazón.

- ¡ No ! Detente, no lo hagas - exclamó la vampira, cegada por las lágrimas

Zoston la miró con los ojos llameantes de ira.

- Por favor, ahórrame tu compasión, prefiero que me odies. Ya sólo te pido al dios que me escuche que me ahorre volver a este miserable mundo.

Alzó la espada dispuesto a terminar con su vida. La vampira cayó de rodillas. La espada comenzó su descenso.

- No lo entiendes, soy una vampira, una lamhia, servía a la reina Neferata. - sollozó desesperada - Ahora ya sólo te sirvo a ti

La espada se paró en seco en el último instante. Zoston la miró con ojos desorbitados a la vez que sentía que todo el mundo daba vueltas, mientras ella fijaba la vista en el suelo incapaz de mirarlo.

- Soy yo quien debe morir - sollozó quedamente - Puedes matarme ahora o lo hará Neferata mañana pero... quería que supieses que te amo.

Zoston sintió como si una llama despertara en su interior, por primera vez desde que tenía memoria las lágrimas dañaban su rostro, al tiempo que una fuerza titánica y salvaje nacía en su interior. Se acercó a la vampira, la obligó a levantarse y besó con dulzura sus labios rojos al tiempo que se fundían en un abrazo.

- No, Zoston, tú no puedes quererme, yo, yo soy el ser más malvado que hayas conocido, mis manos están manchadas por la sangre de cientos de inocentes y...

- Shh, no digas eso amor. El bien y el mal no existen, son fantasías creadas por nuestras mentes débiles que se niegan a aceptar que la verdadera felicidad está en este mundo. De ese modo los "malvados" viven con el temor del más allá y los "buenos" detestan su mundo.

La vampira se abrazó a él con más fuerza.

- Tu eres demasiado hermosa para ser malvada, eres la luz que resplandece en estos tiempos de oscuridad gobernados por los hipócritas del bien.

De pronto la lamhia sintió que sus fuerzas la abandonaban y un espasmo de terror cruzó su cuerpo.

- ¡ Neferata ! Estamos perdidos, puede leer mi mente, tiene poder sobre todas las lamhias, nos barrerá como a 2 insectos, no somos rivales para ella.

Zoston no pareció preocupado por eso.

- Si mi información es correcta los vampiros poseéis poderes impensables para los mortales y la vida eterna, ¿ no es así ?

- Si, pero yo no tendría ninguna posibilidad porque...

- Si, porque eres una lamhia, pero no estaba pensando en ti precisamente - dijo en tono misterioso a la vez que dirigía su mirada al Von Carstein todavía vivo.

La lamhia al comprenderlo sonrió sorprendida, mientras Zoston limpiaba sus lágrimas con ardientes besos.

Capítulo 18

La sala bullía de animación, alrededor de gigantescas mesas rectangulares los caballeros del clan Dragón Sangriento contaban sus hazañas en el Viejo Mundo, mientras llenaban sus estómagos no muertos con un festín de sangre y carne, olvidando por una noche las duras normas de autocontrol de su clan.

En el centro, una mesa más elevada, hecha de la madera más fina estaban los maestros de la orden, situadas alrededor de la imponente figura de Walach, el Gran Maestro. Era este un personaje imponente, despedía un aura negra de majestuosidad y orgullo que hacía casi imposible mirarlo sin que un escalofrío recorriera tu cuerpo. Sus ojos eran dorados y tenían un aire casi divino, que embobaba a quien los mirara prometiendo gloria y conquistas. Vestía una armadura impecablemente bruñida, trabajada por unos artesano de un saber ya olvidado, en la que una coraza central dorada estaba enmarcado por las demás piezas en color escarlata, brillando en el centro su escudo de armas, el dragón negro.

De pronto las risas y los comentarios cesaron, los ojos de todos los vampiros se volvieron hacia la figura que avanzaba resueltamente hacia el centro de la sala. Ataviado con su negra armadura y cubierto por una larga capa del mismo color, desafió a Walach sosteniendo su mirada durante unos interminables segundos en los que la tensión se podía rasgar en el aire, mientras todos los demás contemplaban a las 2 figuras. Finalmente fue Walach el primero en hablar.

- Bienvenido Zoston Von Carstein, tu leyenda te precede, dime, ¿ que has venido a buscar, entre nosotros, humildes caballeros, ? - preguntó con marcado sarcasmo

- Lo sabes bien, Gran Maestro, vengo a pedir lo mismo que Vlad y Manfred en su día - dijo Zoston desafiante.

- Pues, como ellos has venido en vano Von Carstein, nunca, jamás el Clan del Dragón Sangriento se pondrá al servicio del tuyo. Puedes irte, vivo - exclamó Walach

Sin embargo Zoston permaneció donde estaba, de pie en el centro de la sala, observando imperturbable al Gran Maestro.

- En ese caso, sólo me queda una salida - dijo tranquilamente, al tiempo que todos los vampiros al darse cuenta de sus intenciones lo miraron como atontados - Yo, Zoston Von Carstein, soberano de Sylvania, te desafío - exclamó

Tras unos momentos de confuso silencio la sala entera estalló en carcajadas ante la locura de Zoston. Walach sonrió con desprecio

- Fingiré que no lo he oído si te largas y no vuelves. ¿ Crees acaso que me vencerás asumiendo así el mando de mis hombres ? Realmente eres más estúpido que tus antecesores.

- Ya veo, Walach, en el fondo eres lo que pareces, un cobarde - replicó Zoston acentuando el desprecio en cada sílaba.

Las risas se ahogaron en las gargantas de los vampiros. Que miraron aterrorizados como Walach enrojecía de ira y se levantaba de un salto tirando la mesa, que cayó con gran estruendo.

- Esta bien, tú lo has querido estúpido, yo Walach, Gran Maestro del Clan Dragón Sangriento acepto tu desafío - rugió fuera de sí.

La plazoleta era un círculo perfecto, alrededor del cual se disponían unas pequeñas gradas dispuestas en las que se agolpaban los vampiros. En el centro del círculo Zoston y Walach ataviados con sus equipos se miraban atentamente, el primero sin mostrar ninguna emoción, y el segundo con una sonrisa rebosante de sadismo.

Frente a ellos, en un pequeño balcón en las gradas, un heraldo anunció el combate.

- Hoy, día de la Sangre, presenciaremos el siguiente combate. Walach, Gran Maestro del Clan Dragón Sangriento, vencedor de la Batalla de la Noche Roja, destructor de ciudades, Señor de la Torre, Gran Corruptor, Destructor del Gran Teogonista Nulozion y portador de la Espada Perdida de Lahmia; ha aceptado el desafío de Zoston Von Carstein, líder del Clan Voncarstein, soberano de Sylvania, matador de dragones y portador de Ustriel, también llamada "la espada perdida de Sigmar"- Esta última frase despertó murmullos de incredulidad entre los espectadores - Combatirán por el dominio de nuestra orden. Las reglas son sencillas, se trata de un duelo de espadas, no está permitido el uso de magia. El primero en morir pierde... ¡Adelante!

El comienzo fue espectacular, desenvainaron las espadas en unas décimas de segundo, y todo lo que alcanzaron a ver los vampiros fue un destello de chispas cuando las hojas chocaron. El ritmo de la lucha fue desde el principio sobrehumano, los ataques eran perfectos y las paradas intraspasables, todo a una velocidad que rozaba los límites del ojo humano. El combate se mantuvo equilibrado durante media hora, los contendientes eran inagotables, parecían su propio reflejo y el público se dejó contagiar por su maestría. Nunca en la historia de la orden se había contemplado un duelo como este. Sin embargo Zoston no tenía tiempo para exhibiciones, todo su plan estaba en peligro, así que comenzó a aumentar la velocidad y la intensidad de sus golpes con la infundada esperanza de superar a su rival, que aceptó el aumento de ritmo con una leve inclinación de respeto. Sus cuerpos se movían por instinto mientras sus mentes desarrollaban mortíferas estrategias sin ningún resultado. De pronto Walach sonrió malignamente y de un salto prodigioso se elevó a 5 metros del suelo mientras sus armas brillaban con una luz rojiza, mientras levitaba satisfecho comenzó a acosar a Zoston con furia desde todos los ángulos que a duras penas resistía empleando todos sus recursos, a los pocos momentos Walach vio con júbilo como se abría un resquicio en las defensas de Zoston por el que introdujo su arma, sin embargo el grito de victoria murió en sus labios cuando traspasó el aire y se

convirtió en un grito de furia al ver que éste se aparecía levitando sobre él. De la espada perdida de Lahmia surgió una bola de fuego con dirección a Zoston que contrarrestó antes de que llegara.

De la tribuna surgió un grito de furia.

- Señores, no está permitido el uso de magia, voy a tener que interrumpir...

Su grito de furia se convirtió en otro de dolor cuando un cegador rayo y una bola de fuego enviadas por Zoston y Walach lo traspasaron.

A continuación tuvo lugar el mayor duelo desde los tiempos de Aenarion. Los rivales lo utilizaron todo, desde los hechizos más brutales hasta técnicas nunca vistas hasta la fecha. Poco a poco pareció que Walach se iba imponiendo, aunque la velocidad sobrehumana del combate resultaba confusa. Zoston se dio cuenta que debía jugar su última carta antes de que fuera demasiado. Murmuró una plegaria a la Muerte y sujetó con fuerza su acero realizando un ataque muy básico, Walach preparó su parada creyendo que su rival ya estaba acabado. Ustriel se dirigió al cuello de Walach, protegido por la Espada Perdida de Lahmia, parecía un golpe sin importancia aunque Zoston le imprimió al golpe toda su fuerza no tenía nada que hacer... No obstante un instante un instante antes del golpe, su espada despidió una luz cegadora, en ese momento el golpe se vio impulsado por la fuerza de todos y cada uno de los bárbaros de la tribu de Sigmar, el golpe se convirtió en una leyenda, fue conocido como "el tajo más fiero que vieron los siglos" el acero de Walach fue traspasado, y sus ojos miraron a Zoston con extrañeza al percatarse que su cabeza estaba a varios pasos de su cuerpo. Después ya no vieron.

Zoston se posó en el suelo y tras recuperar el aliento se dirigió a los atónitos vampiros explicándoles lo que debían hacer. Que prorrumpieron en vítores cuando finalizó, al tiempo que uno a uno se levantaban para presentar su arma al nuevo líder.

Antes de abandonar la torre, el vampiro dio una última orden.

- Una última cosa. Matad a vuestro portero. Que sufra.

Capítulo 19

Las 2 comitivas llegaron al punto de encuentro con aspecto receloso. Se trataba de un pequeño valle, situado entre las montañas que tradicionalmente separaban los condados de Scirland con los de Ostermark. La zona era tan agreste que ninguno de las dos provincias había hecho demasiados esfuerzos por incorporarlo a su zona, por lo que básicamente se consideraba territorio neutral.

Los soldados de ambos bandos colaboraron en el alzamiento de un gran pabellón, alrededor del cual formaron un círculo defensivo sin dejar de observar de reojo sus armas. Al interior de la tienda pasaron 2 copistas y los condes Gismaz de Scirland y Torfasdin de Ostermark.

Tras los saludos de cortesía comenzó la discusión, Tofarsdin no intentaba ocultar su satisfacción mientras que Gismaz intentaba ignorar los mordaces comentarios de su homólogo.

- Así que mi joven conde, la orgullosa Stirland, después de atacarnos se arrastra por un tratado de paz - se mojó Tofarsdin

- Creemos que es lo mejor para todos en estos tiempos de incertidumbre - explicó Gismaz

- Ya, "tiempos de incertidumbre", a vuestro pueblo nunca le ha faltado ingenio para mencionar su cobardía - replicó Tofarsdin - Pues, para garantizar nuestra defensa contra esas incertidumbres deberéis entregarme las tierras que en justicia me pertenecen - al decir esto, la codicia y el desprecio relucieron en sus ojos.

- Estamos dispuestos a hacer sacrificios por el bien común

- Y yo estoy dispuesto a pedirlos la comarca de Hundioj, y las tierras a al oeste del río Tokba.

- No me ofendáis con propuestas sin sentido, no estoy dispuesto a ceder más allá de los valles de la frontera norte - dijo Gismaz con firmeza.

- Acaso no estáis cansado de perder. Sabéis bien que si quisiera podría apoderarme de todo el condado. No obstante vuestra inexperiencia me da lástima. Estoy dispuesto a reclamar únicamente la comarca de Hundioj. ¿Qué decís ?

Gismaz pareció meditarlo largo rato, hasta que dijo con un tono de contrariedad.

- Está bien. Vos ganáis.

- Muy bien, sólo falta firmar el tratado.

En unos pocos minutos los copistas habían redactado el documento, tras leerlo con atención, Gismaz estampó la firma de Stirland en el tratado. Con una sonrisa satisfecha el conde de Ostermark estaba a punto de hacer otro tanto, cuando se escuchó el galope de un caballo y una voz que gritaba. Tofarsdin la reconoció como la de uno de sus gobernadores locales. Instantes después un hombre de aspecto agotado y sudoroso entró en el pabellón y le susurró unas palabras a su conde. Éste se volvió con la cara roja de ira hacia Gismaz.

- ¡¡ Asqueroso bastardo, hipócrita, como te atreves !! - tronó - Debería destriparte aquí mismo, sucio embustero.

Gismaz lo miró sin comprender nada, con una expresión de perplejidad en el rostro que enfureció todavía más a Tofarsdin.

- ¡¡ Me tomas por imbécil, lo se todo sucio asesino !!

Con estas palabras hizo trizas los documentos del tratado y escupió a la cara de Gismaz, que pasó de la perplejidad a la ira, haciendo visibles esfuerzos por contenerse.

- Le aseguré señor que no se de que me habla, pero le recomiendo que cuide su lengua.

Sin embargo el conde de Ostermark ni siquiera lo escuchaba, si no que dio rienda suelta a su furia destrozando la mesa que ocupaba el centro del pabellón, mientras seguía gritando.

- Öormund, más de mil habitantes, ¡ más de mil muertos !. Por la noche, a traición, ni mujeres ni niños, todos muertos. ¡ Ni Walach fue nunca tan sanguinario !

Gismaz comenzó a comprender.

- Os garantizo que Scirland no es responsable de ningún ataque. Yo creo que más bien Walach debe estar confabulado con...

- ¡ Cállate idiota ! No me enfurezcas más de lo que estoy. Conozco a Walach, lo he combatido toda mi vida. Es capaz de todo, pero nunca atacaría en la Noche de la Sangre.

El conde de Scirland no sabía que decir. Tofarsdin se calmó, lo miró con odio y le dijo casi susurrando.

- Esta te la guardo condecito, puedes meterte tu tratado por donde ya sabes. Esta guerra sólo acabará cuando contemple las cenizas de Scirmund y tenga tu corazón en un plato.

Acto seguido él y su comitiva abandonaban el lugar a galope.

Capítulo 20

- Lo he pensado mucho, no hay duda, el Von Carstein está detrás de todo esto

Los demás asintieron tristemente. Lifmugnd había muerto en vano, la paz ya no era posible.

La escena se desarrollaba en un amplio y cálido salón en la fortaleza de Scirmund, en la que se encontraban reunidos el conde Gismaz, Tred, Igor, Frirmak y Öinbo. Al lado del asiento del conde, descansaba un pequeño cofre de aspecto misterioso. Tred, acababa de hablar, exponiendo lo que todos sabían.

- Lo siento, amigos, me será imposible desprenderme de una sola unidad de mi ejército, tal y como están las cosas - dijo Gismaz

- No tenemos alternativa, debemos internarnos en Sylvania solos - habló Tred

- ¡Ya, me parece que tirarnos desde una torre será más cómodo y menos doloroso - refunfuñó Frimark.

Sus palabras cayeron como un martillo sobre los presentes, incluso en el rostro de Tred brilló por un instante la duda, no obstante apretó con fuerza la empuñadura de su espada y miró a todos con dureza.

- Desde luego la cosa no pinta muy bien. No nos engañemos, en la práctica es un suicidio, pero un suicidio que no tengo más remedio que aceptar, mi familia siempre ha servido lealmente al emperador, y no seré yo quien le falle - exclamó con ardor el joven Blackfort.

- Ni yo - exclamó sombrió Igor

- Yo no sirvo al imperio - dijo Dinbo el Kislevita - pero Lifmund era mi amigo, su muerte clama venganza.

- Mmm - gruñó Frimark - supongo que podré añadir algunas cabezas de zombis a mi colección. Siempre me intrigó saber quienes son más estúpidos, los goblins o ellos.

El conde, los observó con una mirada de compasión, no exenta de admiración.

- Si, sois vosotros.

Los demás dejaron de hablar para observarlo extrañados.

- Veréis, no os lo había dicho porque tenía mis dudas, pero ahora estoy convencido. Se trata de una historia misteriosa, muy misteriosa...

- Cuéntanosla, pero sólo si son buenas noticias - intentó bromear Tred

- Hace unas décadas Luthor Huss se alojó en este castillo, al principio creí que invitado por mi padre, pero no tardé en averiguar que el Clerigo Bendito había venido por iniciativa propia, llevaba consigo una advertencia, una sagrada profecía referida a un mal terrible que pondría en peligro a todo el imperio.

- ¡Ya estamos, si contásemos todas las veces que han predicho su fin - interrumpió Frimark esbozando una sonrisa sarcástica.

- Se dice que el mismo Sigmar se la reveló en sueños - continuó el conde como si tal cosa - para que se la transmitiera a los Condes de Scirland - sacó un pergamino de un pliegue de su traje - éstas fueron sus palabras:

“Antes del fin de los Tiempos nacerá un nuevo mal,
en sus ojos vive una venganza mortal,

la muerte se opondrá a la vida.
Fue una muerte evitada, un error del destino,
mas jamás logrará vencer su fatal sino,
cuando los dioses trunquen su ambición,
cuando su oscura pasión traicione su corazón,
el último de los cuatro héroes segará su vida
y el arma que fue su principio
será también su final."

Nadie dijo nada durante unos segundos que parecieron siglos

- Desde luego el clérigo este no va mucho por burdeles, no... así está - afirmó Oinbo pensativo.

- Luthor Huss dejó también unos talismanes que deberían permitirnos eliminar a cualquier no muerto que os presente batalla, siempre y cuando seáis los héroes de la profecía - añadió Gismaz con una nota de angustia en la voz.

- ¿ Si no que ocurriría ? - preguntó Tred

- Escucha Tred, mi padre intentó utilizar varias veces los talismanes para su propio beneficio, sin embargo parece que estos son de uso exclusivo y reaccionan... agresivamente cuando lo porta alguien al que no están destinados.

- ¿ Cuanto de agresivos ? - preguntó Firmark con desconfianza.

- Mortalmente agresivos.

- No cuentes conmigo, no necesito los sortilegios de un clérigo loco, me basta mi mazo.

- Pensáoslo, sin ellos no tenéis esperanza, el destino del imperio depende de vosotros.

Mientras decía esto Gismaz abrió el cofre y extrajo de él 4 medallones dorados de aspecto muy antiguo, los colocó sobre una mesa y miró seriamente a nuestros compañeros. Tred fue el primero en coger uno y colgárselo al cuello, su nerviosismo era evidente, pero en lugar de los terribles dolores que temía, su espada despidió un destello dorado. A continuación Oinbo e Igor se acercaron temerosos a los medallones y se colocaron uno, obteniendo el mismo efecto, finalmente Firmark hizo otro tanto murmurando maldiciones por lo bajo, pero sin poder evitar un suspiro de alivio cuando la luz dorada bañó también su querido mazo.

Poco después el conde acompañaba a los 4 guerreros a las puertas de la ciudad.

- Antes de que partáis quiero que recordaros que por muy desesperada que sea la situación, por muy grande que sea el poder del vampiro y por muy terribles que sean los terrores que presenciéis, vosotros no podéis fracasar, el destino ya está escrito, nadie puede vencerlo, solamente es posible

retrasar su llegada y está escrito que será el Señor del Fin de los Tiempos el que desate la guerra final, no un piojoso sylvaniano.

- Adiós Conde Gismaz, no olvidaremos vuestra ayuda.- dijo Tred emocionado, antes de partir al galope, hacia los bosques de Sylvania.

Capítulo 21

Zoston estaba triunfante al pie de una colina, frente a él infinidad de muertos alfombraban el suelo hasta donde alcanzaba la vista, eran tropas imperiales, caballeros de Bretona y elfos de las tres razas. Zoston se volvió hacia ella con una sonrisa. De pronto una figura inmensa cubrió el cielo su rostro era indescriptible, cada instante parecía la representación de un dios diferente, tanto del bien como del mal. Su expresión era de furia. La sonrisa del vampiro se transformó en una mueca de dolor y sus gritos rasgaron el aire mientras era consumido por las llamas.

La tahmia cerró los ojos horrorizada y a sus oídos llegó una risa inconfundible, la risa de Neferata y una frase "su destino es ser aniquilado, ni los dioses pueden escapar al destino". Entonces despertó.

Otra vez tenía pesadillas, llevaba meses así, cada vez con más intensidad y cada vez diferente, en todas ellas Zoston era destruido por la ira de los dioses y en todas ellas escuchaba la voz de Neferata. El significado de estos sueños era claro, su amado moriría en el instante de su triunfo, una idea cruzó la mente de la tahmia, evitar el triunfo evitaría sus consecuencias, al momento la desechó avergonzada, pero ya no pudo olvidarla.

Muy lejos de allí, en una fortaleza conocida con el nombre de Pináculo de Plata, la antigua reina de los vampiros, Neferata, sonrió satisfecha, la duda acababa de llegar al corazón de sus enemigos.

Capítulo 22

Karl Franz contempló su ejército con el pecho henchido de orgullo, ante él formaban las legiones del imperio, el reino más poderoso y antiguo de los hombres, la maldición del caos, los orcos y las demás criaturas. Eran sus hombres y él era su emperador, el heredero de Sigmar. A su lado, incluso su angustiado consejero, Bruce de Blackfort, parecía más tranquilo. No era para menos, una falange de 4000 lanceros junto a 20 compañías de 100 arqueros cada una acompañadas de 2000 caballeros repartidos en 4 escuadrones, tranquilizan a más de uno, sin olvidar la temible guardia del emperador, formada por los invencibles maestros espaderos.

Bruce de Blackfort respiraba más tranquilo, sin embargo seguía inquieto y esta vez con muy buenos motivos: el último mensaje de su hijo hablaba de una ciudad arrasada, de un misterioso vampiro que se había hecho con el puesto de Walach y de una guerra intestina avivada por fuerzas externas. Si a eso se le sumase una oscura profecía... No, definitivamente no bastaba un desfile militar para calmar sus ánimos.

- ¿Qué te parece amigo mío? Hemos reunido las tropas en un tiempo récord, dentro de poco los Von Carstein serán sólo un mal recuerdo.

El consejero asintió sin demasiada convicción.

- De todas formas, no saldremos hasta el final del invierno, dentro de 3 meses la situación puede haber cambiado y...

- ¿ 3 meses ? De ningún modo Bruce, partiremos mañana, en unas cuatro semanas llegaremos a Sylvania.

La noticia dejó helado al consejero, su hijo debía apresurarse o de lo contrario el ejército llegaría antes de haberse detectado cualquier peligro.

- Sire, siento tener que ser tan insistente, pero creo que la prudencia aconseja enviar un grupo de exploradores para verificar las fuerzas de nuestros enemigos.

- Por supuesto - respondió Karl Franz sarcástico - los mandaremos enseguida, después contrataremos a un nigromante para sonsacar a sus almas, porque será lo único que quede de ellos, si tienen suerte...

El duque no tuvo más remedio que aceptar la lógica del emperador, mientras en su fuero interno rogaba porque su hijo no se adentrara demasiado en el país maldito, por muchos medallones mágicos que tuvieran no sobrevivirían si eran descubiertos. Con un estremecimiento recordó el destino de los últimos exploradores en Sylvania, habían caído a manos de una unidad imperial, eran zombis.

Bruce de Blackfort volvió la vista hacia el Sur, intentando distinguir las sombras de la región maldita en el horizonte.

Capítulo 23

Los 4 jinetes frenaron el galope de sus monturas, ante ellos se extendía un inmenso bosque salpicado por enormes riscos y precipicios abruptos. A simple vista podía parecer un bosque corriente, pero sólo a simple vista, rápidamente se percataba uno de la ausencia de cualquier sonido a excepción de los gemidos de un viento cortante con un movimiento autónomo, que no se correspondía con la dirección que tenían las corrientes fuera del bosque. Las hojas de los árboles eran demasiado oscuras, la atmósfera era demasiado asfixiante, pero por encima de todo había un hedor a muerte que resultaba decisivo para que sus supuesto visitantes recordaran que tenían muchos asuntos pendientes lejos de allí. Los elegidos de Sigmar habían llegado a Sylvania.

- Será mejor que desmontemos y hagamos el resto del viaje a pie - dijo Tred

- Viaje, viaje... A cualquier cosa le llamas viaje - protestó Frirmark - ¿ Seguimos entonces con el plan ?

- Exacto, recordad, lo más importante es pasar desapercibidos, nada de charlas desde ya.

Avanzaremos lo más rápidamente posible hasta la Fortaleza de Burghingum. Contabilizaremos las fuerzas reales del vampiro que desafía al imperio y en ese momento...

- Nos largaremos más rápido que un goblin de un lavado y olvidaremos lo que hemos visto en una buena jarra de cerveza - completó Oindo sonriente.

- Algo así. ¡ En marcha !

Los 4 se adentraron con paso firme pero cauteloso en las tierras silvanianas.

La marcha fue muy dura, el silencio ensombreció sus espíritus y un peso antinatural se agolpaba en sus hombros dificultando su avance. La orientación no era fácil, el lugar era atravesado por unos pocos senderos sinuosos, que parecían surgir del propio bosque más que de una mano inteligente, se trataba de un auténtico laberinto lleno de desviaciones falsas, retrocesos y finales en abruptos desniveles, acompañado de una oscuridad casi total, que era algo más que la ausencia de la luz solar. La fuerza maligna que alimentaba la foresta era casi palpable en cada bocanada de aire viciado. El absoluto silencio hacía que cada crujido de las hojas que pisaban se escuchara frustrantemente alto.

Hacia media tarde media tarde el agotamiento y el nerviosismo comenzaba a hacer mella en ellos.

- Maldita sea, necesito salir de aquí, estas tinieblas acabarán volviéndome loco - estalló Firmark.

Tred lo miró con ira contenida

- Si sigues gritando así, las tinieblas serán pronto el menor de tus problemas

De pronto, como surgido de la nada, un claro amplio y luminoso rompió el bosque. El sol brillaba ahí con toda su pureza y una hierba fina y de un verde brillante tachonaba el terreno.

Firmark fue el primero en percatarse de lo ocurrido y con una expresión de júbilo entró en el claro, tumbándose en la fresca hierba.

- Gracias sean dadas a Sigmar

Los demás se apresuraron a seguirlo pero fueron detenidos por el grito de Tred.

- ¡ Alto, no entréis en el claro, Firmark, sal ahora mismo, es una trampa !

- Se puede saber que tonterías dices Tred, como va a ser una trampa, eres más estúpido que un goblin nocturno...

La réplica de Firmark fue ahogada por un gemido monstruoso, el verdor del claro fue sustituido por unas arenas movedizas aparecidas de la nada. El fornido humano dio un alarido y tratando de hundirse lo menos posible empleó todas sus fuerzas en acercarse al borde del descampado. Tras unos

arduos minutos de lucha la mano de Igor sujetó al hombre, hundido casi hasta el cuello y comenzó a alzarlo lentamente, mientras éste profería maldiciones realmente imaginativas.

- Ánimo Frirmak, ya casi estás fuera.

- Debería estarlo, pero creo que tengo un pie atrapado en una raíz.

Efectivamente Frirmak parecía atascado, inmerso en el barro de cintura para abajo. No obstante las manos esqueléticas que emergieron de las arenas para aferrarse al cuerpo de Mazotemible delataban que no era una raíz lo que detenía su avance.

- Por todos los dioses - exclamó con horror Tred - Igor tira con toda tu fuerza, Oinbo, tu espada es demasiado corta para alcanzar a esos demonios, no te acerques, corres el riesgo de caerte a la ciénaga.

- ¿Entonces que hago, maldita sea, que hago?

- Ayuda a Igor, yo intentaré librarme de esos engendros con cierto conjuro...

Frirmak, ocupado en maldecir su mala suerte, calló de golpe al escuchar las palabras de su amigo, en su cara brillaba inconfundible el terror..

- Tred, tú no tienes poderes mágicos, sólo tienes la gema de tres usos que le compramos a aquel hechicero borracho hace cinco años.

- No tenemos más opción Frirmak, Igor y Oinbo no aguantarán mucho más.

- ¿Estás loco? El brujo nos dijo que te permitiría controlar el fuego, la primera vez lo usamos para encender aquella fogata en un bosque sobre el que diluviaba, lo llamaban el Bosque Verde, ¡Ahora es el Desierto de Carbón!

No obstante Tred hizo caso omiso de sus gritos y comenzó una suave salmodia mientras con una mano sujetaba una pequeña gema roja.

- Por lo que más quieras Tred, recuerda la segunda vez que lo intentaste, "iluminaré este pueblo con hermosos fuegos artificiales" dijiste. Ardió hasta la prisión, que era de piedra. ¡Detente!

Ignorándolo el joven Flacfort abrió su puño, de la reluciente gema salieron unas pequeñas llamas dirigidas a las cada vez más numerosos miembros esqueléticos que arrastraban a nuestro histérico amigo.

Tred sonrió orgulloso

- A la tercera va la vencida

Sin embargo la sonrisa fue sustituida por una mueca de enojo cuando las llamas se convirtieron en una bola de fuego de proporciones míticas que estalló en el centro de las arenas.

La presión sobre Frimak cesó al instante, no así los tirones de Igor y Dinbo, que motivaron que el homörecillo saliera despedido contra un árbol, envuelto en llamas. Tras unos momentos de confusión se levantó mareado, con la piel ennegrecida y su orgullosa barba reducida a cenizas. Clavó sus ojos rojos de furia sobre Tred, que parecía casi divertido.

- Aún esperarás que te de las gracias - le increpó el semienano

- Ya sabes - contestó Tred - No hay dos sin tres.

El resto de la jornada transcurrió deprisa, el miedo inicial a que su presencia hubiera sido detectado, fue sustituida muy pronto por el deseo de descanso. Al anochecer, la fortuna les mostró por fin su cara amable, pues encontraron una cueva bastante protegida, idónea para pasar la noche.

- Odio este sitio - maldijo Frimark mientras se acomodaba - No creo que pueda aguantar un día más.

- Tranquilos, si todo marcha así de bien alcanzaremos el castillo en 2 días.

- Así de bien, lo que hay que hay que oír - maldijo el homörecillo mientras se acusaba lo que quedaba de su amada barba

- Perfecto Tred, ahora que no hay peligro creo que deberíamos discutir un plan para introducirnos en esa zona.

- Bien, lo importante debe ser pasar desapercibido, si hasta ahora el país parece desierto debe ser porque sus fuerzas están concentradas, concentradas en nuestro punto de destino.

- Chicos creo que...

- Ahora no Igor, estamos ocupados - lo cortó el Kislevita - No hay duda de que a partir de ahora debemos extremar las precauciones porqu...

- Es que creo que esta cueva no es nuestra

- ¿Y de quien va a ser, estúpido saco de patatas? - estalló Frimark

De pronto el aullido de un lobo sonó dentro de la propia cueva

- De él

La criatura tenía el aspecto de un gigantesco lobo negro, pero los trozos de carne que le faltaban dejando al descubierto partes de su esqueleto denotaban que se trataba de un no-muerto.

El lobo flexionó las patas con la intención de saltar sobre el intruso más cercano, Igor, pero éste ya estaba preparado y con una fuerza que envidiarían muchos gigantes estampó un enorme pedrusco en

la cabeza del lobo, que ante el pánico de nuestros héroes se limitó a sacudirse la cabeza con un aullido de dolor y antes de que Igor se recuperara de la impresión saltó con las fauces dirigidas a desgarrar su cadera, sin que nadie pudiera evitarlo sus colmillos se hincaron en su costado, en el lado en que llevaba la espada colgada, circunstancia que no detuvo a la bestia. De pronto el animal detuvo se ataque, sin que sus colmillos hicieran algo más que rozar la piel de Igor, se separó de él emitiendo terribles aullidos de dolor. Los cuatro compañeros se miraron extrañados hasta que se dieron cuenta de la lengua del lobo espectral estaba ennegrecida en el punto en el que había rozado la espada de Igor. Entre el miedo y la admiración vieron como la quemadura se extendía en pocos instantes por toda la criatura, reduciéndola a cenizas.

- Oye Tred...

- Dime FRIRMARK

- Si alguna vez vuelvo a mofarme de Luthor Huss, por favor, apaleáme

- Será un placer

Los cuatro compañeros celebraron con alegría el poder de sus armas, desde que partieron de Stirland ésta parecía ser la primera vez que brillaba la esperanza en su camino.

Más tarde cuando sus amigos dormían, Tred, de guardia, no conseguía apartar una vaga inquietud de su mente, sus pensamientos giraban en torno al lobo, la piedra de Igor debería haberlo matado, esos lobos no eran ninguna sorpresa, los vampiros atacaban con legiones de ellos, eran poco más que carne de cañón, pero, ¿podía llamarse carne de cañón a una criatura con esa resistencia? Tred llegó a la conclusión de que ese lobo no era un lobo espectral, tendría que ser algo mucho más fuerte y, por supuesto, mucho más escaso... la otra posibilidad era demasiado terrorífica.

Zoston Von Carstein

	M	HA	HP	F	R	H	I	A	L
<i>Zoston Von Carstein</i>	15	9	6	6	6	5	8	5	10
<i>Pesadilla</i>	20	2	3	3	3	1	2	1	5

Zoston debe incluirse como una opción de comandante del ejército. Si lo incluyes deberás hacerlo tal y como se describe, es decir, no se le puede añadir equipo ni objetos mágicos adicionales

Puntos: 850

Armas: Arma a dos manos

Armaduras: Armadura pesada, Escudo, Yelmo Aullante (Pág. 50 del Libro de condes Vampiro)

Objetos mágicos: Talismán negro (Pág. 51 del Libro de condes Vampiro)

Magia: Zoston es un hechicero de nivel 4

Montura: Zoston monta en una pesadilla con barda (*en total Zoston posee una armadura de 1+*)

Reglas especiales: *Armas funerarias* (Pág. 27 del Libro de condes Vampiro), Ataques envenenados, Resistencia a la magia (3), Salvación especial 3+, Regeneración, *Carga arrolladora* (Pág. 30 del Libro de condes Vampiro), Golpear primero.